

Periódico semanal
de noticias é intereses locales y generales.

Precios de suscripción.

En Medina, un año, 4 pts.; semestre, 2'50.
Fuera de Medina, 5 pts. al año.

Domingo 9 de Julio de 1893.

La correspondencia, á B. Manuel.

Puntos de Suscripción.

En la Imprenta y Librería de B. Manuel
Plaza Mayor, 50. Medina del Campo

La cosecha en el Extranjero.

Hemos seguido con interés las noticias que publican acreditados periódicos del extranjero acerca del resultado probable que ofrecerá la cosecha de cereales fuera de España y vamos hoy á reducir nuestras noticias á cálculos sencillos, suponiendo que serán del agrado de nuestros lectores.

Comenzaremos hablando de la India, ya que la producción de cereales en aquella vastísima región es acaso la más abundante del mundo.

Las informaciones que desde Bombay transmiten al importante diario de Londres *The Times* anuncian que la cosecha de trigo en la India ha sufrido un retardo de algunas semanas á causa del mal tiempo reinante y que por eso mismo sus rendimientos no serán tan cuantiosos como en años anteriores.

También la cosecha de cereales en la Argelia es algo tardía y aunque dicha circunstancia hace por hoy imposible todo cálculo exacto, se supone que la cantidad de trigo recolectado sea mucho mayor que en la pasada cosecha.

Lo mismo podemos decir del mediodía y centro de Francia, si bien el cultivo de cereales en esas comarcas no pasa de ser insignificante.

En la Rúsia meridional los trigos de primavera se hallan en excelentes condiciones. No sucede lo mismo con los de otoño cuyo rendimiento será mediano en provincias tan importantes como las de Padibla, Desarabia y Kief. En las de Chersón y Crimea el estado de los sembrados es satisfactorio; pero como los trigos que allí abundan son los llamados de otoño el resultado de la cosecha no será grande. En cambio la cosecha de centeno promete mucho en todo el Mediodía de Rúsia.

En la parte septentrional del referido imperio tanto los trigos de primavera como los de otoño presentan inmejorable aspecto y se espera una cosecha magnífica, especialmente en las comarcas situadas en las cuencas del Don y del Volga.

En las provincias Danubianas la superficie sembrada de trigo es mucho menor que la del año último y la cosecha promete mediano resultado.

En cambio el cultivo de cebada en esas provincias ocupa mayor extensión que en el año de 1892 y la cosecha será muy abundante.

En Hungría el tiempo ha sido seco y demasiado cálido y por consiguiente los sembrados han sufrido mucho. Después ha comenzado á llover con frecuencia y los trigos han mejorado algo; pero de todos modos la cosecha será mediana.

En Austria, Bohemia y Moravia las lluvias han sido abundantes y el trigo está bien desarrollado. La cosecha de centeno se considera perdida en estas regiones.

En Prusia, Sajonia, Babiera, Wuttemberg y gran ducado de Baden han ocasionado las heladas y la sequía enormes perjuicios á los sembrados y la cosecha de trigo, cebada, centeno y avena promete un resultado malísimo.

En Inglaterra la siembra de trigo es todavía menos extensa que lo que fué en el año anterior y la continuada sequía ha causado daños de consideración, de modo que la cosecha será muy corta.

Respecto de la cosecha de los Estados Unidos de América las noticias que se adelantan son poco satisfactorias. Nuestros lectores habrán leído en la prensa de Madrid recientemente los cálculos que se hacen acerca de los próximos rendimientos de los cereales en aquellas apartadas regiones y nosotros no hemos de repetirlos aquí. Para nuestro objeto nos basta con indicar que la cosecha en los Estados Unidos no pasará de mediana.

El resultado de la recolección de cereales fuera de España puede resumirse así: Superior en la parte septentrional de Rúsia; bueno en Argelia y en Francia; regular en el mediodía de Rúsia y en la India; mediano en las provincias Danubianas, en Hungría y en los Estados Unidos de América; malísimo en Austria, Alemania é Inglaterra.

Tomamos de *La Lectura Popular*.

•El séptimo no hurtar.

Pedro, dijo el Padre Eterno levantándose del sillón presidencial;—siéntate aquí que estoy cansado de oír tantas in-

fracciones del séptimo mandamiento. Ocupa la presidencia y tú y Miguel, haced lo que os parezca en justicia.

Se trataba aquel día de juzgar á los ladrones, y nuestro Señor delegó la jurisdicción por no presenciarse lo que iba á suceder.

—Bueno, dijo S. Pedro; de portero á juez no es poco ascenso. Miguel, pon al fino la balanza y vamos andando, que hay muchos y es tarde.

Sentóse S. Miguel en un sillón, colocóse Pedro en la presidencia y..... «Dilín, dilín.» «Que entre un acusado.»

—Buenos días, Señores—dijo una voz clara y reposada, como la del que tiene limpia la conciencia.

—Buenos los tenga usted, repuso San Pedro. ¿Has puesto ya las pesas? dijo á S. Miguel.

—No es necesario, saltó el recién venido; estoy más limpio que plato lamido por perro hambriento: nunca he atentado á lo ajeno, no he metido mano en bolsillo de otro; así es que del séptimo.....

—Bueno, bueno, interrumpió S. Pedro; ahora veremos. ¿Crées que sólo es ladrón el que mete mano en bolsillo ajeno? ¿Qué oficio has tenido?

—Tabernero, señor, para servir á usted.

—Yo no bebo, dijo el apóstol; pero conozco el agua.

—Dime: cuando el vino era tinto, ¿le echabas mucha?

—Sí, pero era para quitarle la aspereza y para que no hiciese daño al parroquiano. ¿Cuántas borracheras no he evitado echando agua!

—¿A que pretendes aún que te den un premio? Dime, y cuando echabas vino del tonel á la medida ¿no metías el dedo pulgar y la decantabas un poco para achicarla?

—Es que me temblaba el pulso.

—Ladrón, calla, y vete á la izquierda. Dilín, dilín; que entre otro.

—Aquí está—dijo un hombre de mediana edad, sano, grande, robusto, fornido.—Yo soy molinero, es decir, he sido en el mundo molinero; que lo que es ahora soy un bienaventurado: jamás he tomado lo de otro; no cobraba más que mi legítima maquila, y ni un polvo de harina más.

—¿Molinero y bienaventurado? me parece que no coge en el costal. Dime, ¿mezclabas la harina de panizo con la del trigo? ¿cambiabas el trigo bueno por otro peor?

—Alguna vez por descuido.

—¿Por descuido? ¡Ladrón! á la izquierda.

—Dilín, dilín: que entre otro.

—Aquí está: tendero de comestibles.

—Y ardestibles, continuó el apóstol: ¿tendero y no hurtar? Como cuervo blanco ó huevo con pelo.

—Pues aquí hay un ejemplo. Cuarenta años he sido tendero allá en el mundo, en buena hora lo diga y á Dios no sea traído, y los pelos se me vuelvan lagartijas, si á nadie he hurtado un céntimo. Oía misa todos los días, me confesaba con frecuencia, no abría la tienda en días festivos, era hermano mayor de la cofradía de las ánimas.....

Bueno, bueno, dijo el santo. Con todos esos méritos y condecoraciones podías muy bien haber dado lecciones á Jaime el Barbudo.

—¿Si yo siempre iba afeitado!

—No hablo de tus barbas; sino de las ajenas. Buenas se las pusistes á tus parroquianos. Dime, ¿no ponías el bacalao en el sótano húmedo para que pesara más? ¿No vendías el aceite andaluz como de primera clase? ¿No detenías el fiel del peso cuando pesabas arroz y otras cosas?; y al azafrán ¿no le mezclabas alazor? y al pimiento, ¿no le ponías aceite? ¿no humedecías el azúcar? Y las medidas de aceite y petróleo, ¿no las decantabas para que se escurriesen en el depósito por agujerillos que había debajo? No te rasques, no; que no es ahí donde te pica. Con que di, ¿es verdad lo que digo?

—Sí, señor; pero.....

—¿Ladrón! á la izquierda.—Otro.

—Aquí hay un jornalero, se adelantó uno, que ha pasado toda su vida ganando el pan con el sudor de su frente y no ha visto ni tocado más dinero propio ni ajeno que el que le daban por su jornal; ¿con que me voy á la derecha?

—Espera, dijo San Pedro ¿fumabas?

—Sí, señor, ¿quién no fuma hoy?

—Yo, dijo el apóstol. Y cuando el amo ó el cápatas volvían la cabeza ó se marchaban ¿no dejabas el azadón, te sentabas en tierra y empezabas á echar cigarrillos, charla que charla haciendo rayas en tierra con lo que tenías en la mano, hasta que veías que venía el amo? Y cuando podías ahondar la herramienta medio palmo en vez de uno ¿no lo hacías por ahorrar trabajo?

—Es que yo creía que eso no era pecado.

—Ah, ¿con que cobrabas como diez y trabajabas como ocho, y aun no sabías que pecabas? A la izquierda.

Y entró un acusado chato, con ojos de zorro y con más cara de gandul que de hombre de bien.—Para servir á usted Señor San Pedro, dijo; soy ventero.

—Dios me libre de ladrón en despojado.

—He dicho ventero.

—No encuentro diferencia.

—Pues no me arguye la conciencia. jamás he tocado al equipaje de los viaje-

ros, ni registrado maleta, ni.....

—¿Ni dabas gato en vez de conejo?

¿Ni la cena que sobró la noche anterior la aderezaste con pimienta para esconder el gusto á corrompido? ¿Ni por un par de huevos, que decías frescos y no tenían de frescos más que la frescura con que mentías llevabas dos reales? ¿Y no hacías un arroz con cuatro pollos y no salían del perol más que seis patas? ¿Y si te se pedía un pollito tierno, no aderezabas uno más duro que el gallo de la pasión? ¿Y al vino no lo bautizabas lo bastante para que pudiera bebérselo el mismísimo Mahoma? Arre, á la izquierda, que los guardaños no entran en el cielo.

Y detrás vino un hombre con una gran cuchilla, diciendo:—estoy limpio.

—Pues hueles á carne, dijo San Pedro.

—Soy carnicero, pero estoy limpio de hurto. Si he metido la mano en bolsillo ajeno, que me la corten ahora mismo con este cuchillo.

—Pues ahora mismo te quedas manco. Y si nó, dí, ¿no eras tú aquel que tenía el platillo de las pesas y vendía cabra por macho, y cordero por carnero, y ponía pellejos y huesos á unos para cobrar más á los otros? ¿Eh? ¿que dices?

—Que no había caído.

—Pues ahora caes y caes por toda la eternidad.

Y cayó el carnicero, y detrás del carnicero, cayó el lechero que daba sal á las cabras para que bebieran el agua á cántaros, y detrás un tendero que se cortaba las uñas cuando cortaba la cinta ya medida, y detrás cayeron tantos y tantos que San Pedro indignado no pudo más y se levantó del asiento exclamando:

—¡Ah! raza de ladrones hipócritas y embusteros, yo os arreglaré las cuentas como merecis; Miguel, suspendamos la sesión que esto va para rato. No es extraño, Dios, padre amorosísimo de las criaturas, excuse el celebrar personalmente este juicio; porque las iniquidades que se usan en la tierra deben ser más amargas que la retama, para la boca de su justicia. ¿Y aun quieren los hombres ser felices? Se suspende la sesión para continuarla en el día inmediato.

Y se suspendió la sesión para el día siguiente.

JOAQUIN MARTÍNEZ LOZANO.

(Se Continuará.)

Variedades.

LA HIJA

CUENTO

En esa época que media entre la declinación del cuarto menguante de la luna de miel y la aurora del ansiado día de la maternidad, y en otras muchas ocasiones, he oído diferentes veces entre mujer y marido coloquios interesantes de los cuales siempre deduje el placer y la ilusión con que se pensaba en recibir á un

hijo y la casi contrariedad con que se creía en el natalicio de una hija.

Entonces, sin querer, protestando contra tal heregía, sacaba yo espontáneamente del confuso archivo de mi memoria la historia siguiente, repetidas muchas veces aunque con distintos personajes y variadas circunstancias.

Empezaba yo á visitar enfermos y fui llamado para asistir á un anciano venerable de abundosos y blancos cabellos y de rostro austero y sombrío.

El anciano enfermo me interesó vivamente y escudriñando mi cerebro en busca de ideas, hojeando libros á caza de observaciones, me preparaba á exprimir toda clase de armas para combatir con éxito su grave dolencia.

Formado mi plan de tratamientos, reeté el primer remedio... que como iba un poco atrasado por la necesidad de indecisión impuesta por mi impericia, tenía interés en que se administrase lo antes posible y demandé de la familia que acudieran en el término más breve á comprarlo en la única farmacia del pueblo.

Cual sería mi sorpresa cuando al volver á efectuar nueva visita y preguntar por el resultado del medicamento, me manifestó muy serio el hijo mayor «que habían estado reunidos los hijos varones del enfermo, que eran seis y en vista de que querían seis reales por la medicina en la botica y de que no había otra en el pueblo donde la pudieran dar más barata... y en atención á que *su merced*, (el enfermo) *era ya muy viejo*, habían acordado, todos conformes, no comprarla.»

Me preparaba yo á dirigirle una violenta acusación por miserable, hijo desnaturalizado *etcétera*, cuando una mujer conteniendo hondos sollozos y tirándome afanosa pero disimuladamente de los pliegues de mi capa, me sacó fuera de la estancia; y con voz emocionada y rápida, poniendo en mi mano una moneda de cinco pesetas me dijo: «Señor, por la salud de su madre y por lo que V. más quiera en el mundo no haga caso de estos desgraciados y *como cosa suya*, mande comprar la medicina con ese dinero, sin decir que es mio.»

No pedí á la mujer más esplicaciones; fuí en persona á la botica y sin necesidad de pagarla, á lo cual se opuso mi colega el farmacéutico, adquirí aquella y otras medicinas gastando en vino generoso las cinco pesetas y con los medicamentos y el vino se puso bueno el pobre anciano.

Al Sr. Cura del pueblo, que conmigo visitaba muchas veces al pobre enfermo y que era partidario de los varones y se los deseaba á sus más simpáticos feligreses, con una mirada, en los momentos de más gravedad, le indicaba yo á la mujer del duro (que no era otra que la hija del enfermo) cuando iba y venía, sin meter ruido, á subir un poco la cubierta de la cama, á bullir algo las almohadas, á poner una bayeta á los pies si los encontraba fríos, á limpiarle el sudor del rostro

á ser en fin, con breves palabras y discretas y disimuladas caricias, la confidente y el consuelo de su anciano padre, mientras los hijos varones derechos y quietos como jastiales no hacían otra cosa que consumir el escaso aire de la habitación, necesario á los vacilantes pulmones del abuelo. Y el señor Cura me devolvía la mirada y por lo bajo me contaba que aquellos varones, cuando pequeños, estrangulaban á los pajarillos, ataban calderos al rabo de los perros y como otros ehicos varones, hacían mil *perrepias*; cosas que nunca había visto hacer á la hija del enfermo ni á ninguna otra niña; terminando por venirse á mi partido, tanto, que cuando oía coloquios como los que se indican al principio de este cuento, exclamaba lleno de convicción y recordando á nuestro anciano; expuesto á morir por no gastar en él seis reales:

«Dios os conceda una hija por si llegais á viejos; que á los hijos hay que educarles y las hijas no lo necesitan para ser buenas.»

EMILIA MERÁ.

Crónicas.

Nos alegramos. Según hemos visto en *La Correspondencia de España*, nuestro querido amigo y paisano D. Willebaldo Robledo ha obtenido un triunfo completo con los alumnos del Colegio que dirige en Villafranca del Bierzo.

De 62 exámenes que se han verificado en el referido colegio, han obtenido sus alumnos 30 notas de sobresaliente, 13 de notable, 12 de bueno, y 7 aprobados, no teniendo ningún suspenso.

De aplaudir es que nuestro amigo haya demostrado sus vastos conocimientos como Director, y mucho más cuando no contento con las notas obtenidas, presentó despues á tres de sus jóvenes alumnos en el Instituto de León, logrando alcanzar dos primeros premios y una mención honorífica.

Siga nuestro amigo Robledo por esa senda, que es la que conduce á la gloria de la prosperidad y escusado es decir con cuanta alegría lo verán su anciana madre y hermanos.

Reciba el estudioso joven nuestra enhorabuena, que llenos de gozo le enviamos desde las columnas de nuestro semanario.

Defuncion. El domingo pasado falleció casi repentinamente el guarda del Pinar de Aguiluz, próximo á esta Villa,

Como en su cortisima enfermedad no tuvo asistencia facultativa, el juzgado ha intervenido en el asunto.

Enlace. A las nueve de la noche de ayer se efectuó el de la bella y simpática Señorita D.^a Maria Francisca Belloso con su primo D. Isidro Sanchez.

El acto se llevó á cabo en la misma casa

de la novia, bendiciendo la unión el párroco de la Colegiata, D. Melchor Herrador.

Los novios salieron en tren expreso de la una, con dirección á Madrid.

Reciban nuestra enhorabuena y les deseamos una eterna luna de miel.

Ha empezado ya sus trabajos de activa propaganda, para La futura Exposición Universal en Madrid, el consejo general que bajo el régio patronato de la Reina Regente, ha de llevar á cabo el gran certámen que tendrá lugar desde Abril á Octubre de 1894.

El reglamento general bien impreso y detallado ha empezado á circularse y en el verán, cuantos han de interesarse en que España adquiera el buen nombre y prestigio á que es acreedora, los detalles para las instalaciones y los justos derechos y deberes que á los expositores conciernen.

Catorce grupos son los clasificados para instalar cuantos productos remita la ciencia, el arte, la industria, el comercio, la agricultura y la región.

Las moscas. Si de buenas á primeras oye uno asegurar que media docena de moscas devorarían un buey en menos tiempo que un león; el primer impulso que se siente es de llamar embustero al que tal afirma, ó por lo menos andaluz, sin perjuicio de darle la razón despues de pensada la cosa despacio. Y fijándose en la maravillosa fecundidad de estos insectos, hay que convenir en que no hay mentira, ni siquiera exageración en tal dicho.

Linneo, el ilustre sábio sueco que tanto impulso dió en el pasado siglo á la Historia Natural, calculó que una sola familia de la *musca carnaria* (mosca carnícera) puede dar origen á veinte mil larvas, cada una de las cuales llega en cuatro ó cinco días á un completo desarrollo, y se encuentra enseguida en disposición de largar al mundo otros veinte mil animalitos. Por inapetentes que se hallen éstos, no es muy difícil que entre tantos devoren en muy brebe tiempo el cuerpo muerto de un buey.

No es este el único ejemplo de multiplicación sorprendente de los insectos. Un solo *aphis* puede, según Reamur, dar vida á seis mil millones de individuos en cinco generaciones, y cada uno de ellos produce en cada estación veinte generaciones.

Si no fuera tan corta su vida y no tuvieran tantos enemigos estos patriarcas del mundo animal, poco tardarían en llenar el Universo.

Entreténganse los amigos del cálculo aritmético en sacar consecuencias curiosas de los referidos datos.

Mercados.

Medina 9 de Julio de 1895.

ENTRADAS.

En la semana que terminó ayer las

entradas en esta plaza fueron únicamente 300 fanegas de trigo, que se pagaron á 42 3/4 las 95 libras.

SALIDAS.

Salieron 17 wagones de trigo para los siguientes puntos:

Córdoba, 9; Paseo Imperial, 4; S. Vicente Alcántara, 2 y Manzanos, 2.

De harina 1 á Córdoba.

De vino 2 á Vitoria y 1 á Bilbao.

De ganado lanar 9 á Barcelona; 2 á Paseo Imperial; 1 á Algodor y 2 á Logroño.

De algarrobas 1 á Quintanilleja y 1 de anea á Orduña.

PRECIOS AL DETALL. ULTIMA HORA.

Espécies	Entradas	Precios en rs.
Trigo.....	400	á 42 1/2
Id. nuevo..	60	á 41
Centeno..	000	00 á 00
Cebada...	200	20 á 21
Algarrobas	140	de 24 á 25
Guisantes	00	de 00 á 00

GANADO LANAR.

Entradas, 30000 cabezas que se vendieron á los siguientes precios:

Borregos de 80 á 88 rs. uno.

Ovejas de 90 á 92 rs. una.

Id. emparejadas de 100 á 120 rs.

Corderos de 50 á 59 rs. uno.

El vino para el consumo local, se vende en bodega de 10 á 12 rs. cántaro, el tinto, y el blanco, de 11 á 14.

Vilagre, de 14 á 16 rs. cántaro.

Valladolid.—Mercado de ayer.—La entrada en los almacenes generales de Castilla, fué de 100 fanegas de trigo, que se pagaron á 44 rs. las 94 libras.

En el Canal entraron 500 fanegas de trigo pagándose á 44 rs.

Rioseco (Valladolid).—Trigo al detall, á 42 1/2 rs. fanega.

Entrada, 400 fanegas.

Árvalo (Avila).—Trigo, á 43.50 reales fanega; centeno, á 25; cebada, á 21 algarrobas á 21.

Carrión de los Condes (Palencia).—Trigo, á 40 reales fanega; centeno, á 25; cebada, de 21 á 22; avena, á 16; patatas á 2 rs. arroba; vino del país, á 8 reales cántaro.

Saldaña (Palencia).—Trigo de 40 á 41 reales fanega; centeno, de 24 á 25; cebada, á 23; avena, á 17; garbanzos, de 80 á 100; alubias, de 84 á 86; patatas, de 3 rs. á 4 arroba.

Peñaranda de Bracamonte (Salamanca).—Trigo, de 40 á 41 rs. fanega; guisantes de 28 á 30; Centeno, á 25 y 26; Cebada, de 18 á 20; Algarrobas, de 21 á 22; Alubias, de 74 á 78; patatas, á 3 reales arroba; queso, á 54; tocino, á 4 rs. libra; Manteca, á 4.

Vino blanco añejo, á 18 rs. cántaro; id. tinto, á 13, 15 y 17.

Medina del Campo.—Imp. de Benito Manuel

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

CONSTRUCCIÓN DE CALDERERIA DE TODAS CLASES.

ESPECIALIDAD EN APARATOS DE DESTILACIÓN.

Gran premio y cuatro medallas de oro.

Primera casa en España fundada en Madrid, en 1877,
por **D. Leoncio Carre.**

Instalación completa de destilerías de vinos, orujos, caña, remolacha, granos, etc.

Nuevo aparato de destilación continuo, produciendo de una sola vez alcohol de 39 á 40 grados.

Aparatos de rectificación. Nuevos alambiques de doble junta hidráulica, los mejores y más sencillos construidos hasta hoy y los más baratos.

Aparatos para bebidas gaseosas, calderas de vapor, depósitos para agua, alcohol, aceite, etc. Bombas y tuberías de cobre y hierro.

Catálogos gratis á quien los pida.

Leoncio Carre,
PLAZA DE LA ERMITA DE SAN VICENTE,
VALENCIA.

EL CASTELLANO,

periódico semanal

DE NOTICIAS É INTERESES LOCALES Y GENERALES.

Se publica los Domingos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

EN MEDINA DEL CAMPO, un año 4 pesetas. Seis meses 2'25 id.

FUERA DE MEDINA, un año, 5 pts.

Anuncios en la 1.^a y 4.^a plana, á precios convencionales.

Interesante

Pedro Fernandez, acreditado fabricante en tegidos de caña para techos rasos, que estuvo establecido en Valladolid, se ha trasladado á esta Villa por ser punto más conveniente para la facilidad de envíos á su numerosa clientela, sirve cuantos encargos se le hagan á vuelta de correo.

Los precios económicos que esta casa tiene establecidos y la superioridad en el género que expende, son bien conocidos en los pueblos de esta provincia y fuera de ella, y es su mejor recomendación.

JUAN DE ALAMOS, 3,

MEDINA DEL CAMPO.

SEBOS

Se compran en grandes partidas, siempre que sean buenos y estén secos.

En la Administración de este periódico informarán

Venta de carbón de piña

DE

HELIODORO GARCÍA,

En Olmedo (Valladolid.)

Se venden dos mil arrobas á 75 céntimos de peseta una, en almacén.

PLANCHADORA.

Acaba de llegar á esta villa una acreditada planchadora, que ha establecido su taller en la Plazuela de la Cruz núm. 15, donde con el mayor esmero, y á precios económicos, se plancha con brillo y mate.

ULTRAMARINOS

Y

Coloniales

por mayor y menor

DE FRANCISCO CARRIÓN,

Plaza Mayor, num. 4,

MEDINA DEL CAMPO.

En este acreditado establecimiento encontrará el público un abundante surtido en géneros de todas clases.

Aceite de la sierra, jabon, arroz, petróleo, sal, azúcares, cacao, cafés, chocolates de Astorga y otros puntos, chorizos jamones, mantecas, conservas de todas clases, licores del reino y extranjeros, aguardientes valencianos, espíritus, é infinidad de artículos difíciles de detallar.

Imprenta

DE

BENITO MANUEL,

MEDINA DEL CAMPO.

Tinta. En la imprenta de este periódico, Plaza Mayor, 50, se acaba de recibir un buen surtido de tinta de copiar en clase superior.

Botella de litro 3,25 pesetas,

Id. de 1/4 de litro una peseta.

Tinta común, superior á 75 céntimos cuartillo.

También se ha recibido papel y sobres en estuches de última novedad, y una bonita colección de cromos propios para registros de devocionarios.

En el ramo de primera enseñanza, en esta casa encontrarán los Sres. profesores toda clase de material, ya sea de las casas de Madrid ó de provincias, á los precios que indican los catálogos de las mismas.

SOLAR EN VENTA.

El que existe en la calle de S. Martín, titulado de los Leones, entre las casas de D. Florencio Espiau y D. Clemente Fernandez, se vende libre de toda carga, por su dueño don Ricardo Cuadrillero.